

Hace bastantes años, cerca de la iglesia San Miguel de Lillo, <sup>vivía</sup> una pequeña <sup>ángelito</sup> Su nombre era desconocido, puesto que residía en una cabaña casi al lado del templo, pero ella no hablaba con nadie. La preciosa ángel era como cualquier otra, tenía unas alas blancas muy hermosas, unos ojos verdes que parecían dos jades y un cabello rubio que estaba muy bien cuidado. Su cara y su cuerpo estaban cubiertos de pecas; era muy baja y casi siempre llevaba un vestido blanco puesto.

Un día, la pequeña ángel iba como de costumbre al templo, pero escuchó unos pasos: ella se giró y vio al gigante Noraco. Inmediatamente ella se asustó y salió corriendo, pensando que el gigante la iba a matar. En su huida, una de sus alas se quedó atrapada en una roca. Ella trataba de saltarse, pero no podía sin ayuda; mientras aquello ocurría, el gigante se acercaba con una cara de curiosidad. En ese momento el corazón de ella estaba muy acelerado y temblaba de miedo, pensando que Noraco le haría daño.

Sorprendentemente Noraco, con una sonrisa, le quitó la gran roca de encima y luego se fue. La pequeña ángel estaba tremendamente impresionada; a lo lejos le gritó un "Gracias" y siguió con su camino al templo.